

Clasificación social y estética corporal en jóvenes universitarios: cuerpos liminales en contextos de colonialidad¹

Social Classification and Bodily Aesthetics among University Students: Liminal Bodies in Contexts of Coloniality

Harry Soria Galvarro Sánchez de Lozada (*)

Reseña Bibliográfica:

(*) Harry Soria Galvarro Sánchez de Lozada es boliviano, doctor en Ciencias Sociales con especialidad en estudios andinos por la FLACSO-Ecuador. Actualmente es docente del Programa de Antropología en la Universidad Mayor de San Simón – Facultad de Ciencias Sociales. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-3001-7570>. Correo electrónico: harrysoriab.m@gmail.com

Fecha recepción: 08.04. 2026 Fecha revisión: 20.05.2026 Fecha Aceptación: 15. 06.2026

SORIA GALVARRO SÁNCHEZ DE LOZADA, Henry (2026). “Clasificación social y estética corporal en jóvenes universitarios: cuerpos liminales en contextos de colonialidad”. Consciencias Sociales, AÑO 18 – N° 34 – junio 2026. Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, Sede Cochabamba.

Resumen

El texto analiza cómo el cuerpo y su estética funcionan como construcciones sociales dentro de la modernidad/colonialidad en Cochabamba. Muestra que el cuerpo adquiere significado a través de la mirada y la clasificación social, marcando jerarquías de raza y clase. Los jóvenes entrevistados evidencian tensiones para adaptarse a cánones estéticos asociados al blanqueamiento y la resignificación de su imagen. El cuerpo aparece como un espacio de performatividad y negociación, portador de estigmas o legitimidades. Se introduce la noción de cuerpos liminales para describir sujetos que habitan entre la asimilación y la marginalidad, reproduciendo y resistiendo jerarquías. Goffman aporta la idea de que la identidad estigmatizada se co-construye socialmente. En conjunto, se concluye que el cuerpo es un campo donde se inscriben y se disputan desigualdades raciales y de clase en la vida cotidiana.

Palabras clave: Cuerpo, estética corporal, racialización, liminalidad, clasificación social

Abstract

This paper examines how the body and its aesthetics function as social constructions within the framework of modernity/coloniality in Cochabamba. It shows that the body acquires meaning through the gaze and processes of social classification, thereby marking hierarchies of race and class. The interviewed young people reveal the tensions involved in adapting to aesthetic norms associated with whitening while simultaneously resignifying their own image. The body emerges as a space of performativity and negotiation, bearing both stigma and legitimacy. The notion of liminal bodies is introduced to describe subjects who inhabit the space between assimilation and marginality, simultaneously reproducing and resisting social hierarchies. Following Goffman, the article holds that stigmatized

identity is socially co-constructed. Overall, it concludes that the body constitutes a field in which racial and class inequalities are inscribed and contested in everyday life.

Keywords: Body, Bodily Aesthetics, Racialization, Liminality, Social Classification.

Classificação social e estética corporal em jovens universitários: corpos liminais em contextos de colonialidade

Resumo

O texto analisa como o corpo e sua estética funcionam como construções sociais dentro da modernidade/colonialidade em Cochabamba. Mostra que o corpo adquire significado através do olhar e da classificação social, marcando hierarquias de raça e classe. Os jovens entrevistados evidenciam tensões para se adaptar a cânones estéticos associados ao branqueamento e à resignificação de sua imagem. O corpo aparece como um espaço de performatividade e negociação, portador de estigmas ou legitimidades. Introduz-se a noção de corpos liminais para descrever sujeitos que habitam entre a assimilação e a marginalidade, reproduzindo e resistindo a hierarquias. Goffman contribui com a ideia de que a identidade estigmatizada é co-construída socialmente. Em conjunto, conclui-se que o corpo é um campo onde se inscrevem e se disputam desigualdades raciais e de classe na vida cotidiana.

Palavras-chave: Corpo, estética corporal, racialização, liminaridade, classificação social.

Introducción

Este artículo analiza la manera en que se produce la clasificación social en jóvenes de la Universidad Mayor de San Simón a partir de las estéticas y representaciones de sus cuerpos, expresadas en formas de racismo cotidiano que operan de manera relacional en

sociedades marcadas por la colonialidad/modernidad, caracterizadas por la persistente producción de la otredad.

La liminalidad del cuerpo y la estética se entiende como una condición relacional situada que surge de los procesos de clasificación social propios de sociedades marcadas por la colonialidad/modernidad. No se trata de una etapa transitoria ni de un punto intermedio entre identidades estables, sino de una posición social producida por la tensión entre pertenencia y asimilación a cánones estéticos legitimados, asociados a la blanquitud y el prestigio moderno, y por la experiencia de estigmatización racial y de clase. Los cuerpos liminales son, así, aquellos que habitan una frontera fluctuante: son parcialmente reconocidos como legítimos en determinados contextos y, al mismo tiempo, continuamente cuestionados en otros. Esta condición se expresa de manera performativa en la gestión cotidiana del cuerpo, la vestimenta y la apariencia, mediante estrategias de mimetización, autocontrol y negociación identitaria que buscan reducir la distancia simbólica respecto de lo socialmente valorado sin eliminar por completo las marcas de diferencia.

1. Metodología

La metodología utilizada fue de carácter cualitativo e interpretativo, enfoque que nos permitió comprender los significados que los sujetos le dan a sus experiencias, prácticas y formas de interacción social, lo que supuso comprender la realidad social como una construcción histórica y cultural producida a partir de procesos de interpretación. Consecuentemente el interés no se centra en la medición de variables ni en la identificación de regularidades estadísticas, sino en la comprensión de la forma en la que los sujetos producen sentido sobre su

experiencia corporal y sobre los mecanismos de clasificación social en su vida cotidiana.

La mirada interpretativa permitió analizar las representaciones, narrativas y prácticas mediante las cuales los jóvenes universitarios negocian su identidad corporal atravesados por relaciones de clase, etnicidad y colonialidad. Lo que nos permitió reconstruir los significados que los participantes atribuyen a sus experiencias corporales, identificando las tensiones que se producen en el reconocimiento social y la legitimación social de la estética corporal.

La investigación fue realizada con quince jóvenes entre los 18 y 19 años que cursan el primer año de estudios en la Universidad Mayor de San Simón. La selección de los participantes respondió a criterios de diversidad de género, trayectorias sociales, procedencia y formas de autoidentificación étnica, con la intención de captar las diferentes experiencias vinculadas a la corporalidad, la estética y los procesos de clasificación social.

La cantidad de entrevistas no fue definida en base a representatividad estadística, sino de acuerdo con el principio de saturación teórica, el cual establece que la producción de información puede darse por concluida cuando las nuevas entrevistas no aportan elementos centrales a las categorías analíticas identificadas.

El trabajo de campo se realizó en la Universidad Mayor de San Simón, institución que se constituye en un espacio de alta pluralidad social, cultural y económica. En ella convergen estudiantes de diferentes contextos urbanos y rurales, trayectorias familiares diversas y múltiples formas de identificación social y étnica. La coexistencia de estas diferencias genera dinámicas de observación, comparación y valoración social

que permite identificar los criterios a través de los cuales se construyen las jerarquías sociales. Asimismo, es un ámbito de reproducción de los patrones sociales, educativos, culturales y políticos asociados a la modernidad, donde circulan y se legitiman ciertas presentaciones corporales y valoraciones estéticas.

El corpus de investigación se compone de entrevistas en profundidad y un ejercicio de clasificación visual basado en el ordenamiento de dieciocho fotografías de personas con diferencias fenotípicas, de clase social, edad y orientación de género. La clasificación de imágenes constituye un recurso metodológico que permitió generar diálogo en torno a la percepción y autopercepción corporal de los participantes, considerando que, en muchos casos, hablar sobre el propio cuerpo, la apariencia física y la estética suele ser percibido como un ámbito íntimo y sensible.

La clasificación de personas desconocidas, pero representativas de la diversidad social presente en la vida cotidiana, fue un desafío metodológico importante. Durante el ejercicio, los entrevistados señalaron que sus criterios de clasificación no respondían a percepciones racializadas. Situación que sugiere que la clasificación social basada en criterios raciales continúa siendo percibida como una práctica socialmente censurada y asociada a actos de discriminación.

No obstante, el ordenamiento de imágenes tendió a reproducir jerarquías vinculadas a estéticas socialmente legítimas. De este modo, figuras del mundo de la televisión, el modelaje y el espectáculo ocupó generalmente las posiciones superiores, mientras las personas identificadas como indígenas fueron ubicadas en posiciones intermedias. En los últimos lugares se

situaron personas pertenecientes a las diversidades sexuales, adultos mayores y con discapacidad. Esto sin duda expuso como los estereotipos modernos/coloniales operan en el subconsciente de los sujetos. Permitiendo aproximarnos a los criterios de percepción y de clasificación social de los sujetos.

Las entrevistas indagaron las experiencias corporales, los cambios estéticos relacionados con su ingreso a la universidad y sus estrategias de presentación. El análisis de los datos se realizó a través de una lectura temática e interpretativa, articulando las narrativas empíricas con categorías analíticas de la sociología del cuerpo, la interacción y la colonialidad.

2. Modernidad y colonización del cuerpo

El cuerpo, al constituirse como una representación, adquiere significado en las interacciones sociales. Desde la perspectiva de Merleau-Ponty (1993), la mirada del otro constituye el cuerpo; esta relación intersubjetiva da lugar a la significación social, puesto que el “otro” conforma el auditorio que clasifica y evalúa socialmente al sujeto (Goffman, 1997). La estética, particularmente la forma de vestir, es uno de los mecanismos a través de los cuales se produce la clasificación social. Desde la perspectiva de Vigarello (2009), las percepciones de la belleza están condicionadas por la historia y las relaciones de clase. De este modo, el cuerpo y su estética adquieren significado a partir de patrones culturales, económicos y sociales que se incorporan en la subjetividad de los sujetos, dando lugar a modelos de legitimación social (Le Breton, 2002).

En América Latina y particularmente en Bolivia, la colonialidad/modernidad ha condicionado las formas de clasificación

social, definiendo los parámetros de percepción, representación y los imaginarios sobre los cuerpos, a partir de dos dispositivos centrales: lo étnico/racial y la clase social. En este marco, se construye la subjetividad del sujeto colonizado, anclada en la experiencia de dominación que produce el centro (Europa) y la periferia (América Latina), dando lugar a la construcción de un “otro” periférico: el sujeto latinoamericano (Dussel, 2008). “Aunque esté en la universidad, siempre me miran raro por mi cara, por mi piel. Es como si no encajara en este mundo moderno” (B, comunicación personal, 12/04/2023). Las formas de clasificación social producirán un “otro” inserto en los espacios de la modernidad. “Yo no me siento solo indígena ni solo ciudadano. Es como estar entre dos mundos, uno antiguo y otro que dice ser moderno pero que no te acepta” (O, comunicación personal, 18/04/2023). Esta experiencia evidencia cómo la clasificación social propia de la colonialidad/modernidad produce una fragmentación de la identidad del sujeto, al descentrarlo y ubicarlo en un punto liminal, indefinido, donde la pertenencia al mundo moderno no es posible, pero estar fuera de ella no es una posibilidad.

La producción de sujetos liminales no solo responde a formas de clasificación basadas en la estética corporal; también es resultado de la definición histórica de límites espaciales, de formas de interacción social. Como sostiene Tórrez y Camargo (2025), la ciudad de Cochabamba de mediados del siglo XIX se construyó sobre la concepción liberal de la modernidad, inspirada en el ideal de la ciudad francesa. En este contexto, la fiesta y los espacios de diversión de indígenas y cholos fueron expulsados del centro de la ciudad. Rodríguez y Solares (2011) documentan las políticas de expulsión de las chicherías desde el entorno de la Plaza 14 de

septiembre a cuatro cuadras. Por su parte Quispe (2016) evidencia cómo entre 1830 y 1899 el municipio reguló la participación de indígenas y cholos en el carnaval, prohibiendo el uso de máscaras para así regular su interacción con “señoritas decentes”. Estas regulaciones espaciales y simbólicas contribuyeron a la producción de sujetos situados en los márgenes del espacio moderno, reforzando su condición liminal.

La producción de un “otro” periférico del espacio de la modernidad ha dado lugar a la representación de un sujeto colonizado, reforzando el proyecto de la élite cochabambina. Este proceso que estableció fronteras físicas y subjetivas que definieron las formas de representación del “otro”, contribuyendo a la construcción de identidades jerarquizadas y a valoraciones diferenciales del cuerpo y la estética. Aquellos definidos como el “otro”, que no responden plenamente a los criterios de legitimidad social del cuerpo impuestos por la colonialidad/modernidad estructurada en la dualidad entre la blanquitud moderna y lo indígena no moderno, se sitúan en una condición liminal.

3. Estéticas, cuerpo e identidades

La modernidad/colonialidad ha categorizado las costumbres y las estéticas en relación con quienes se aproximan más a las formas y las prácticas de la modernidad blanca y quienes se hallan más próximos a lo indígena/cholo, configurando la identidad como un campo de disputa por los sentidos sociales de pertenencia (Molina, 2022). Asimismo, ha producido formas de representación del mundo mediante la instauración de sentidos comunes y signos compartidos entre los sujetos que participan de una misma matriz cultural (Hall, 2014). En este sentido, la identidad de los sujetos se ubica dentro de

estructuras de clasificación racializadas (Quijano, 2000).

Te miran de arriba abajo si no usas ropa de marca, como si no tuvieras derecho a estar aquí. A veces me siento incómodo, no porque no me guste cómo visto, sino porque sé que no encajo en ese molde. Uno trata de encajar, hasta se compra ropa que no necesitas solo para no sentirse menos (H, Comunicación personal, 01/05/2023).

La forma en la cual los sujetos se visten responde a la experiencia vivida, pero también a ciertos patrones culturales dados por la colonialidad/modernidad dando lugar a representaciones de la identidad. Esto es significado por un auditorio que le atribuye sentidos sociales en los procesos de interacción Goffman (1997). “Yo me esfuerzo por estar presentable. No tengo ropa cara, pero igual intento verme bien. Me han dicho que parezco más viejo, por cómo me visto serio. Es como que uno también se pone uniforme de respeto, para que no lo miren mal” (A, comunicación personal, 05/05/2023). La elección de la vestimenta se apoya en un conocimiento social y cultural acumulado, basado en categorías construidas a partir de experiencias compartidas. Esta práctica cotidiana implica una conciencia del tiempo, pues la moda y sus estéticas están condicionadas por dinámicas históricas y regulaciones sociales (Entwistle, 2002).

La indumentaria es una de las formas mediante las cuales el sujeto produce signos identitarios de sí mismo. No vestimos del mismo modo en todo momento; la ropa es seleccionada en función del contexto espacial y temporal.

El cuerpo es reflejo de tu vida personal [...]. Si tú te presentas con un cuerpo demacrado, decaído, con ojeras o despeinado, la gente va a pensar que tu

vida es un desastre. Entonces es muy importante la imagen que pones en tu cuerpo para mostrarla hacia las personas (P, comunicación personal, 15/05/2023).

En este sentido, el cuerpo no solo se constituye en un medio de comunicación, sino también en un objeto cultural que transmite significados socialmente construidos y expresa *habitus* incorporados que marcan las fronteras entre estratos sociales (Elias, 2005). Sin embargo, el cuerpo no se limita a reflejar diferencias sociales; también es regulado por un conjunto de normas que lo delimitan, clasifican y diferencian con el fin de gobernarlo. Ello implica que su materialización sea indisociable de los marcos normativos que le otorgan significado y lo configuran como efecto de las relaciones de poder. Desde esta perspectiva, las corporalidades son producidas performativamente a través de la reiteración de discursos que generan aquello mismo que busca regular e imponer (Butler, 2002).

A su vez, la diversidad de experiencias y formas de interacción hace que el cuerpo se configure como una suma de segmentos de múltiples dimensiones que no necesariamente guardan coherencia entre sí (Le Breton, 2002). “Antes no me gustaba cómo me veía, me comparaba mucho. Ahora me acepto más, pero igual intento verme bien. No por los demás, sino por mí. Me gusta usar ropa cómoda, no tengo mucho, pero me arreglo” (N, comunicación personal, 22/05/2023). Estas regulaciones normativas sobre la corporalidad y la estética operan como mecanismos de inclusión y exclusión que limitan las posibilidades del sujeto de articularse culturalmente, en la medida en que la construcción de lo humano cumple una función diferencial (Butler, 2002). Como

resultado, emergen formas fragmentadas de representación corporal las que varían según el tiempo, el espacio y el auditorio, configurando estéticas liminales y flexibles que se encuentran en constante flujo, lo que permite su adaptación performativa.

La identidad se configura a partir de la imagen corporal y de su representación a través de la biografía del sujeto; ambos elementos permiten diferenciarse dentro del mundo social y, a la vez, ubicarse dentro de una red de relaciones sociales (Goffman, 2006).

Siempre me cuido. Hago deporte, como bien, me gusta verme bien. Creo que el cuerpo también dice quién sos. Cuando estás mal, se nota. Y cuando tienes ganas, eso también se ve. Para mí es importante mostrar eso (A, comunicación personal, 05/05/2023).

Yo era bien flaco y eso me acomplejaba. Me empecé a ejercitar y a cuidar más. No es por vanidad, es por autoestima. Me gusta vestirme bien, aunque no tenga mucha ropa. Me hace sentir seguro (Jh, comunicación personal, 30/05/2023).

El mostrarse va más allá de una pretensión individual anclada en el ego; constituye una búsqueda de reconocimiento dentro de una red de relaciones sociales a la cual el sujeto aspira pertenecer mediante la diferenciación de sus estéticas corporales. Proceso que busca distanciarse de la condición de abyección, es decir, de aquellas zonas invivibles e inhabitables de la vida social que delimitan el reconocimiento. Desde estas fronteras el sujeto construye formas de identificación orientadas a alcanzar mayores niveles de autonomía social (Butler, 2002). Como resultado emergen representaciones ambiguas y liminales, que no quedan fijadas por una adscripción de clase o etnia.

4. Mestizaje, colonialidad y cuerpos liminales

Una de las expresiones de la clasificación social de los sujetos dentro la lógica binaria de la modernidad/colonialidad se revela en la proximidad o distancia a los cánones estéticos socialmente legítimos vinculados con procesos de blanqueamiento, distinción y prestigio social. Clasificación que opera a través de la diferenciación entre quienes están más cerca a los patrones estético dominantes y quienes son situados en posiciones marginales. Sin embargo, los sujetos no siempre se inscriben en uno u otro polo; con frecuencia ocupan espacios fronterizos y ambiguos, constituyéndose en “entes liminales” que ocupan los intersticios de la estructura social (Diéguez, 2007: 38) Esta posición da lugar a la construcción de cuerpos y estéticas liminales, sostenidos por procesos permanentes de performatividad y negociación, mediados por criterios culturales, de clase y de experiencias subjetivas de interpretación de la moda.

Entenderemos los cuerpos y las estéticas liminales, en primer lugar, como cuerpos situados en el marco de la condición colonial del sujeto, es decir, como formas de llevar y presentar el cuerpo determinadas por una condición histórica. En segundo lugar, como cuerpos y estéticas producidas en el mestizaje-cholaje, que habitan los márgenes de la representación legítima de la moda. En síntesis, se trata de cuerpos y estéticas situados en una frontera fluctuante entre lo socialmente aceptado como bello y aquello que se desplaza hacia la estigmatización.

A mí no me gusta hablar mucho de eso. Pero sí, a veces siento que me miran como diferente. No sé si por mi forma de hablar, o de vestir, o porque vengo de provincia. Es como si tuvieras que demostrar que sos igual, aunque no digas

nada. Yo no digo que soy indígena ni nada, pero la gente ya te pone un rótulo (A, comunicación personal, 05/05/2023).

La forma en la cual el sujeto es clasificado por los códigos binarios de la modernidad/colonialidad incide en la adopción de ciertas estéticas corporales, entendidas como estrategias de mimetización. Desde esta perspectiva, la performatividad puede comprenderse como un dispositivo civilizatorio mediante el cual el sujeto, condicionado por las jerarquías de la colonialidad, adapta de manera permanente su cuerpo y su estética en función de la validación y valoración social. Este proceso los sitúa en espacios liminales de representación de la diferencia cultural, donde se negocian permanentemente experiencias intersubjetivas y colectivas (Bhabha, 2002, citado en Diéguez, 2007).

La dinámica descrita forma parte de los mecanismos de producción de una mimesis orientada a la búsqueda de la mismidad. “Mirá, yo tengo facciones que a algunos les parecen ‘nativas’. Me lo han dicho: ‘tenés cara de campesino’, y me lo dicen como burla. Entonces aprendí a cuidar más mi imagen, a vestirme bien, a tener el pelo ordenado. No es que me avergüence, pero si no te cuidas, te miran mal” (P, comunicación personal, 15/05/2023).

Desde la perspectiva de Goffman (2006), tanto la identidad social como la personal son construcciones subjetivas que se configuran a partir de la experiencia del sujeto, pero también de las expectativas, atribuciones y definiciones que los otros elaboran sobre él. Estas identidades adquieren relevancia cuando son interpretadas y valoradas desde cánones de la modernidad/colonialidad, que operan mediante clasificaciones jerárquicas y dicotómicas. En este marco, los sujetos son

condicionados a una dualidad despótica que los obliga a situarse en un extremo u otro, determinándolos a ser una cosa o la otra (Anzaldúa, 2016). “No me identifico con ningún grupo étnico, pero sí he sentido que algunas personas me han tratado diferente por cómo me veo. Creo que todavía hay muchos prejuicios, sobre todo si no tienes rasgos finos o si hablas diferente” (M, comunicación personal, 18/05/2023). En este marco, la clasificación social se sostiene en atributos fenotípicos y raciales, dando lugar a una construcción social y política condicionada por el triunfo de la modernidad, la cual es vivida como una suerte de devenir histórico. Aquellos que no encajan en estos criterios son combatidos a través de relaciones de diferenciación y exclusión, constituyendo relaciones sociales de carácter racista (Wieviorka, 2009). Sin embargo, este tipo de comportamiento no siempre es consciente, sino que responde a la interiorización de un tipo de relaciones sociales estructuradas por la subjetividad colonial. “Yo soy moreno, y ya me tratan como si fuera ayudante de alguien. Una vez un docente me dijo que, si podía traerle una carpeta, creyendo que yo era el portero. No sé si fue racismo, pero me dolió. Y no fue la única vez” (H, comunicación personal, 01/05/2023). Esta forma de estigmatización del otro, basada en la estética y la corporalidad, activa prácticas racistas desde la representación dominante de lo bello y de la estética socialmente legítima.

En tal sentido, “las prácticas de racismo se dan en las relaciones interpersonales de la vida cotidiana” (Molina, 2022, p. 24). “Nunca me dijeron ‘vos sos indígena’, pero por cómo hablo, cómo me veo, ya te tratan diferente. En clases me han corregido el acento o hecho bromas. No lo dicen feo, pero se siente. Es como si no encajaras del todo” (Jh, comunicación personal, 30/05/2023). Es

en los espacios comunes donde el “racismo estructural²” (Molina, 2022, p. 24) se produce, de este modo las prácticas de discriminación se reproducen cotidianamente en la interacción. Goffman (2006) sostuvo que la estigmatización en clave étnica no es únicamente resultado de la relación con las instituciones, sino que se producen en la interacción con el “otro” entre los sujetos “normales” y aquellos que son considerados estigmatizados.

La condición de sujeto liminal, expresada en la estética corporal, provoca que este no se identifique ni declare de forma explícita su pertenencia étnica; por el contrario, desarrolla mecanismos de encubrimiento o silenciamiento identitario. Esta situación es consecuencia de la ambivalencia producida por el choque entre diversas voces culturales, dando lugar a conflictos internos que generan inseguridad e indecisión. Como resultado, se configura una subjetividad dual o múltiple, marcada por el desasosiego y la constante negociación de sus referentes identitarios (Anzaldúa, 2016).

No me gusta decir que soy indígena porque luego ya me ponen etiquetas. Pero sí soy aymara. Es mi cultura, mi familia. Solo que aquí eso no se valora tanto. En la ciudad, si hablas con acento o vestís diferente, ya te miran mal (M, comunicación personal, 18/05/2023).

Me han dicho que tengo cara de ‘colla’, o que parezco de El Alto. No me lo dicen como insulto, pero se siente. Es como si te marcaran por el acento o por cómo te vestís. Yo no me identifico como indígena, pero igual te ponen esa etiqueta (R, comunicación personal, 01/06/2023).

La blanquitud se ha constituido en un marcador de la diferencia y en un símbolo de la condición del sujeto moderno. Cuanto más

cerca esté el sujeto del estereotipo de los comportamientos blanqueados, mayor tenderá a ser su reconocimiento social como moderno.

Bolívar Echeverría (2010) sostuvo que las identidades tradicionales remiten a usos y costumbres contruidos a partir de la colonialidad/modernidad. Sin embargo, los procesos identitarios contemporáneos tienden a distanciarse de estas formas tradicionales de identificación, las cuales son experimentadas con vergüenza e incluso repudiadas por quienes las portan. Estos procesos de colonización capitalista han contribuido a la cosificación de la identidad, configurando la blanquitud como un ideal normativo asociado a determinados comportamientos y apariencias.

No obstante, los sujetos colonizados producen “una conciencia mestiza”, resultado del constante movimiento creativo, del “amasamiento” de las diferencias culturales y de las contradicciones inherentes a la experiencia de vivir en espacio fronterizos. Desde esta condición, el sujeto resignifica y cuestiona el carácter unitario del paradigma identitario moderno/colonial (Anzaldúa, 2016, p. 136 – 138)

Por ejemplo, los campesinos de los valles cochabambinos asumieron el mestizaje como parte de sus estrategias de adaptación social en el siglo XVII (Larson, 2017). Por su parte, Dussel (2008) sostuvo que el mestizaje es resultado de la violencia ejercida por los conquistadores sobre las mujeres indígenas. Desde esta perspectiva, el sujeto criollo-mestizo se configura como aquel que no encarna plenamente los hábitos de la sociedad indígena ni los de la jerarquía colonial (Tapia, 2014).

Mi mamá usa pollera y yo cuando voy a verla también. En la universidad no,

porque me han mirado raro. Es triste que tengas que esconder de dónde venís para que te respeten (L, comunicación personal, 15/06/2023).

Uso ropa sencilla, a veces me dicen que parezco del campo. Me da bronca porque no es por cómo me visto, sino por lo que imaginan de mí. Trato de cuidarme, de verme bien, pero sin dejar de ser quien soy (R, comunicación personal, 01/06/2023).

Si bien el mestizaje puede entenderse como una estrategia de adaptación frente al otro, este proceso se traduce en formas específicas de presentación corporal orientadas por los significados que el sujeto colonial/moderno atribuye a la imagen. En este sentido, convertirse en mestizo implica distanciarse de la condición social india, es decir, desindianizarse, sin que ello suponga necesariamente la adopción de una identidad nacional homogénea (De la Cadena, 2004). Este proceso puede conducir a la negación, el ocultamiento o atenuación de la identidad étnica.

En este sentido, Goffman (2006) permite comprender esta dinámica como una forma de estigmatización étnica, en tanto las formas que el sujeto porta su cuerpo e imagen no son reconocidas como estéticas legítimas dentro del orden colonial/moderno. El cual se inscribe en una subjetividad señorial que reafirma el desconocimiento del otro como igual y define marcadores sociales de diferenciación, entre ellos, la vestimenta (Tapia, 2014).

A la vez, las estrategias de mestizaje y cholaje constituyen recursos mediante los cuales los sectores subalternizados intentan diluir o negociar o resignificar la diferencia, operando como un mecanismo de mimesis identitaria y estética. Este proceso no responde únicamente a la naturaleza

camaleónica del mestizaje, sino que también constituye una declaración política sobre el lugar que ocupan los sujetos subordinados y dominantes dentro el espacio de la identidad de la nación (De la Cadena, 2004). “Mi cuerpo es fuerte porque crecí trabajando. No soy de gimnasio, pero me siento bien así. Cuando me visto formal, algunos se sorprenden. Es como si no esperaran que uno como yo se vea profesional” (T, comunicación personal, 20/06/2023). El cuerpo porta la identidad y la hace visible e inteligible para los otros a través de su estética. En este sentido, el mestizaje expresa una búsqueda de compatibilidad con los códigos culturales dominantes; sin embargo, no se reducen a una mera fachada ni a la desaparición de lo indígena, sino que constituye un espacio permanente de negociación, resignificación y disputa identitaria (De la Cadena, 2004). Desde esta perspectiva, la performatividad corporal abre la posibilidad de atenuar las fronteras raciales que estructuran la clasificación social:

Soy quechua. Lo sé, lo hablo, lo vivo. Pero no lo digo a todos porque ya sé cómo es. La gente se burla o te mira distinto. Una vez en clase me dijeron ‘india’ por corregir algo en quechua (Y, comunicación personal, 25/06/2023).

Antes no me importaba cómo me veía, pero después entendí que eso también influye. Me empecé a cuidar más, a vestirme diferente. No para gustar, sino para que me respeten. Porque el cuerpo también habla (D, comunicación personal, 30/06/2023).

Las estrategias de mimetización y adaptación asumidas por los sujetos están condicionadas por los cánones estéticos de la colonialidad/modernidad, los cuales pueden operar como mecanismos que profundizan los procesos de diferenciación social, tal como señala Elias (2005) los procesos

civilizatorios conllevan un mayor distanciamiento entre estratos sociales.

No me presento como indígena, pero sí sé que mi familia viene del campo. Me lo dicen por mi acento o por cómo me veo. La gente lo nota y te trata distinto, a veces con condescendencia, como si te hicieran un favor (AC, comunicación personal, 05/07/2023).

Si bien la identidad se negocia entre quienes se autodefinen como sujetos superiores dentro de la escala simbólica de representación estética y quienes son percibidos como sujetos subalternos en el marco de la colonialidad/modernidad. Estas dinámicas de negociación viabilizan la producción de nuevos parámetros de blanquitud, tanto en lo fenotípico y lo étnico como en lo estético, en la medida en que la percepción del sujeto se construye a partir de las formas de presentación corporal. Este proceso genera una persistente indefinición en la representación del cuerpo y la identidad, situándolos en una condición liminal.

5. Resultados

Los resultados muestran que la clasificación social entre los jóvenes universitarios se configura a partir de procesos de interacción que tienen lugar en la Universidad Mayor de San Simón. La universidad constituye un espacio de alta diversidad social, cultural y económica, donde convergen estudiantes marcados por diferentes experiencias de vida que devienen de sus núcleos familiares. Estas características operan como marcadores de pertenencia étnica y de clase que son constantemente percibidos, interpretados y valorados en la interacción cotidiana.

Estas diferencias de origen social, de prácticas culturales y formas presentación corporal de los sujetos se encuentran en permanente tensión debido a las

interpretaciones que estos realizan de su propia posición social y de los otros. Estas tensiones observadas en los relatos evidencian procesos continuos de negociación entre distintas formas de representación de sí mismos, las cuales están atravesadas por el patrón de poder moderno/colonial.

Las entrevistas muestran que muchos jóvenes experimentan situaciones de ambigüedad identitaria que los sitúa en posiciones liminales dentro de la clasificación social, fluyendo entre las formas socialmente legítimas de la representación moderna/colonial y aquellas que se encuentran en los márgenes o vinculadas a identidades indígenas o cholas. En este contexto, algunos desarrollaron estrategias orientadas a regular la visibilidad de determinados atributos étnicos; por ejemplo, usar pollera en el ámbito familiar y no en la universidad. Esto permite a los sujetos, mediante procesos de mimetización, disminuir los grados de discriminación y racialización de sus cuerpos y sus estéticas, reproduciendo así los patrones modernos/coloniales de la estética.

Los hallazgos muestran que la universidad constituye un campo de disputa en torno a las pertenencias identitarias y los criterios de legitimación social que se expresan en la presentación y representación de los cuerpos y sus estéticas, como consecuencia de la tensión entre las normas sociales y habitus que condicionan al sujeto a patrones de modernidad/colonialidad. En este marco, la performatividad se configura como un dispositivo civilizatorio de jerarquización social que impulsa a los jóvenes universitarios hacia transformaciones corporales y estéticas orientadas al reconocimiento y validación de dicho patrón de poder.

6. A manera de cierre

El cuerpo y sus formas de representación estética son producciones sociales y, como tales, ubican a los sujetos en posiciones específicas dentro de la estructura social. En sociedades atravesadas por la colonialidad, estas valoraciones reproducen de manera persistente jerarquías raciales y simbólicas. En este sentido, la representación estética se configura como un objeto de poder al interior de la matriz colonialidad/modernidad.

Los cuerpos y las estéticas que son racialmente clasificados se enfrentan a procesos de legitimación o estigmatización. En este sentido, los sujetos históricamente han desarrollado mecanismos de atenuación de las fronteras clasificatorias mediante la mimetización o mimesis, lo que desde la perspectiva de los jóvenes les permite una mayor integración al espacio universitario.

Una multiplicidad de estudios ha abordado la liminalidad como una condición de tránsito que da lugar a diversas formas de negociación identitaria. Un ejemplo de ello es la reflexión sobre el mestizaje desarrollada por De la Cadena, donde la negociación de la diferencia permite la construcción de posiciones intermedias dentro de las jerarquías sociales. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, estas formulaciones continúan situando al sujeto en identidades relativamente estables. Aunque Anzaldúa plantea que la identidad se constituye mediante un proceso creativo de hibridez y transformación permanente, y Diéguez, retomando a Bhabha, ubica al sujeto liminal en los intersticios de la estructura social, ambas perspectivas conservan ciertos anclajes identitarios que terminan otorgando algún grado de estabilidad a la pertenencia social.

Si bien estas contribuciones han sido fundamentales para la comprensión de la liminalidad vinculada a la identidad, todavía mantienen una relación estrecha con la definición propuesta por Turner. En última instancia, la liminalidad continúa siendo entendida como una condición de tránsito que conduce hacia una nueva posición o estado social, es decir, supone la existencia de un punto de llegada.

La propuesta desarrollada en este trabajo desplaza el análisis desde la identidad hacia la corporalidad y la estética. La liminalidad de los cuerpos no se refiere únicamente a una posición intermedia entre categorías sociales, sino a la fluidez de las representaciones corporales y a la capacidad de los sujetos para negociar estratégicamente su apariencia en contextos atravesados por los patrones de poder de la modernidad/colonialidad. En este sentido, los sujetos no solo interpretan y resignifican su identidad, sino que gestionan continuamente las formas en que sus cuerpos son percibidos, clasificados y valorados socialmente.

Por ello, aunque un sujeto pueda ser identificado como mestizo, indígena o perteneciente a cualquier otra categoría social, dicha clasificación no define de manera definitiva su pertenencia. Las identidades no constituyen estados fijos, sino procesos en permanente construcción y transformación. Esta condición fluctuante permite la producción de cuerpos liminales caracterizados por su inestabilidad, flexibilidad y capacidad de adaptación a distintos contextos de interacción. Tales corporalidades amplían las posibilidades de reconocimiento y negociación social sin que ello implique la ausencia de identidad. Por el contrario, la identidad se configura en el movimiento constante entre múltiples márgenes, posiciones y formas de

pertenencia, dando lugar a cuerpos que se encuentran siempre en proceso de construcción, reinterpretación y negociación.

Por lo que, el mestizaje cultural en algunos casos, ha permitido cierto grado de inclusión; en otros, ha dado paso a nuevas formas de clasificación. Este proceso ha producido formas de hibridación estética que no responde claramente a las categorías de lo blanco y lo indígena. Como resultado, los cuerpos quedan situados en un espacio intermedio de la representación colonial/moderna, configurando un punto fluctuante de inclusión parcial y condicionada. A esta condición la denominamos liminalidad del cuerpo y la estética.

Al estar situados los cuerpos en un espacio intermedio de la representación entre lo moderno y lo no moderno, entre lo blanco y aquello que no encarna plenamente la blanquitud, estos se configuran como cuerpos y estéticas liminales, condicionados a una negociación permanente de su identidad y su representación.

El cuerpo liminal es aquel que, de manera permanente, busca nuevas formas de representación estructuradas por la negación de sí mismo en función del blanqueamiento. Este proceso produce cuerpos en permanente tensión, lo que a su vez contribuye a la reproducción de los mecanismos de racialización y colonialidad.

Notas

Esta investigación fue realizada bajo el patrocinio de la Funproeib Andes y el financiamiento de SAIH.

Podemos definir el racismo estructural como la transmisión, en cada generación, de una cantidad mucho mayor de recursos

económicos, educativos, culturales, simbólicos, etc. a los descendientes blancos que a los descendientes indígenas bolivianos (Molina, 2022, p. 24).

Bibliografía

- Anzaldúa, G. (2016). *Borderlands. La frontera*. Madrid: Capitán Swing Libros S.L.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- De la Cadena, M. (2004). *Indígenas mestizos. Raza y cultura en el Cusco*. Lima: IEP.
- Diéguez, I. (2007). *Escenarios liminales. Teatralidades, performances y política*. Buenos Aires: Atuel.
- Dussel, E. (2008). *1492 el encubrimiento del otro*. Hacia el origen del "Mito de la modernidad". La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Echeverría, B. (2010). *Modernidad y blanquitud*. México, D.F: Era.
- Elias, N. (2005). *El proceso de la civilización*. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. D. F. México: Fondo de Cultura Económica.
- Entwistle, J. (2002). *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica*. Barcelona: Paidós.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Hall, S. (2014). *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Larson, B. (2017). *Colonialismo y transformación agraria en Bolivia: Cochabamba, 1550-1900*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Molina, F. (2022). *El racismo en Bolivia. Racismo estructural y conductual. Geopolítica del racismo*. La Paz: Libros Nómadas.
- Quijano, A. (2014). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la (págs. 777-832)*. Buenos Aires: CLACSO .
- Quispe, A. (2016). *Ciudad en fiesta. Celebraciones públicas, espacio urbano y modernidad en Cochabamba (1830-1899)*. Cochabamba: Gobierno Autónomo Municipal de Cochabamba, Secretaria Municipal de Cultura Cochabamba, Departamento de Patrimonio Cultural y Servicios Culturales.
- Rodríguez, G. y Solares, H. (2011). *Maíz, chicha y modernidad. Telones y entretelones del desarrollo urbano de Cochabamba*. Santa Cruz de la Sierra: El País .
- Tapia, L. (2014). *Dialéctica del colonialismo interno*. La Paz: Autodeterminación.
- Tórrez, Y. y Camargo, H. (2025). *De la crisis sanitaria a la vigilancia de la ciudad. Higiene, control biopolítico, segregación y construcción urbana en Cochabamba (1878-1899)*. Cochabamba: Educación en Resistencia.
- Vigarello, G. (2009). *Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Wieviorka, M. (2009). *El racismo: una introducción*. Barcelona: Gedisa.